

A-Datos de la institución

-Nombre, número y distrito de la escuela/institución: Instituto Provincial de Educación Superior

-Nivel dentro del sistema educativo: Terciario

-Domicilio: Orkeke 124

-Localidad: Río Gallegos

-Teléfono, dirección de correo electrónico, otras alternativas para dejar mensajes: 02966- 436189

-Responsables de la experiencia: consignar apellido, nombre, documento y teléfono: Galindo, Marcela Alejandra – D.N.I. N° 18224402

B-Datos de identificación de la experiencia

Institución: Colegio Polimodal “Dr. Julio Ladvocat” N° 7

Domicilio: Don Bosco 105

Localidad: Río Gallegos

-Título de la experiencia: MIRAR DESDE LO PROPIO LA IDENTIDAD COLECTIVA. El Patrimonio cultural como propuesta curricular en el nivel Polimodal

-Autor o autores del relato: Marcela Alejandra Galindo

-Participantes: consignar nombre y cargo de quienes han comprometido su participación en la elaboración y ejecución de la experiencia: Prof. Gabriela Luque – Rectora -

MIRAR DESDE LO PROPIO LA IDENTIDAD COLECTIVA. El Patrimonio cultural como propuesta curricular en el nivel Polimodal

En el año 1999 la Provincia brindó a las instituciones secundarias diferentes posibilidades de generar propuestas de Polimodal que respondan al perfil de sus estudiantes, generar un nuevo perfil o aceptar los espacios propuestos por la jurisdicción. En el Colegio Secundario N° 7 “Dr. Julio Lavocat”, la rectora en aquella instancia, Prof. Gabriela Luque abrió las puertas a quienes aceptaran estos desafíos. Como profesora en Historia he integrado el equipo docente de la institución desde que me he recibido, en el año 1992. Mi institución se ha caracterizado siempre por ser dinámica, por la exigencia de los alumnos alaggiornamiento y el acompañamiento de directivos, docentes, auxiliares en esta línea de trabajo. Es así que ambas consideramos que era oportuno generar una propuesta que respondiera a demandas futuras que parecían invadirnos: El patrimonio, su valoración y preservación. Debatimos el “qué”, el “cómo”, el “para qué”, consultamos quienes en ese momento integraban la Comisión Provincial de Patrimonio: Lic. Elida Luque, Diana Hammer, Atilio Bentivoglio, y fuimos diagramando una “especialidad” dentro de la orientación Humanidades y Ciencias Sociales: pretendíamos la formación de un alumno que pudiera contribuir al diseño y desarrollo de proyectos de intervención comunitaria orientados a promover y preservar el patrimonio natural y cultural de la provincia y de la región, lo que llamamos “guardas patrimoniales”. Más allá de los espacios curriculares obligatorios y de tomar ofertas que proponía la provincia se generaron dos espacios que fueron el eje de la modalidad: Problemáticas del Patrimonio Cultural para 2º Año y Análisis de la realidad socio-histórica regional para 3º Año, cerrando con el espacio Proyecto de Intervención socio-comunitaria donde se integraban contenidos de otros espacios en proyectos patrimoniales. Vale aclarar que otros espacios como Metodología de la Investigación Social, Antropología socio-cultural, Geografía II y Problemática Ambiental se orientarían a este perfil y el resto de los espacios de segundo y tercer año debían contribuir a la construcción del perfil.

En este caso quisiera centrar mi relato en dos de estos espacios que tuve el placer de compartir con alrededor de setenta y seis alumnos. En el Año 2002, en el espacio Problemáticas del patrimonio cultural con las Comisiones A Y B y en el Año 2003, sólo con la Comisión B. El espacio curricular Proyecto de Intervención socio-comunitaria, con la Comisión B, lo dicté en el Año 2003.

El primer problema que se me planteó fue con el espacio “Problemáticas del Patrimonio”: definir como encarar metodológicamente esta problemática, si bien había diagramado contenidos, objetivos y Fundamentación de los mismos, el momento de decidir como abordar lo tanta veces pensado no fue tarea sencilla. Pero, como todas las cosas en la vida, usé la experiencia y consejos de experiencias previas. Mi vida universitaria fue marcada por una docente, Elida Luque, quien lograba atraparnos desde el contenido y al mismo tiempo abrir caminos para vislumbrar la profesión de enseñar, ella siempre nos decía que armar “una materia” llevaba alrededor de tres años. Así que sabía que esto no podía estar listo de un día para el otro.

Empecé con su diagramación en el año 2000, aunque no tenía la certeza de poder desempeñarme en el espacio, por los mecanismos para la designación de los docentes. Conté con mucha colaboración bibliográfica de la UNESCO, el asesoramiento de La Directora del Archivo, del Museo, del Arquitecto Bentivoglio y la Rectora de la Institución, quien además del apoyo didáctico permitió el trabajo en absoluta libertad y permanente acompañamiento; además de docentes de la institución que poco a poco fueron sumando sus ganas, experiencias y aportes. Pero el sentido definitivo del espacio fue dado por la respuesta al segundo desafío ¿cómo interesar a estos grupos adolescentes en algo aparentemente tan irrelevante, especialmente en esta edad, como es el patrimonio? Grande fue mi sorpresa (y porque no, mi orgullo) con el avance del ciclo lectivo y las producciones y propuestas de los mismos alumnos.

El primer eje se vincula a aspectos netamente conceptuales, la estrategia para abordarlo estuvo puesta en la aplicación de estos conceptos a su entorno y la construcción visual de ejemplos cercanos y lejanos. El procedimiento central, no sólo del eje sino del espacio, fue la argumentación. Los resultados nos sorprendieron a todos, a mí y a ellos, en un año y en el otro, diferentes miradas permitían identificar patrimonios comunes pero también bienes no percibidos como la procesión a Güer Aike (peregrinación de 35 kilómetros, que se hace desde aproximadamente quince años, cada 8 de diciembre para honrar a la Virgen), monumentos perdidos o quien después diera origen a una página Web, el Frigorífico Swift, emblema de la única industria en Santa Cruz, a inicios del siglo XX, que significó entre otras cosas la nueva inserción de capital extranjero y la modificación de la dinámica urbana.

Entramos en el segundo eje referido a los aspectos legales, eje muy cuestionado cuando los asesores externos vieron el programa, pero que para mí era uno de los más potentes. Las razones eran que muchos de nuestros alumnos (en ambas promociones) pretendían acercarse a la abogacía o carreras similares o al menos les interesaba el derecho, permitía usar la argumentación y la empatía (dos de mis caballitos de batalla en la tarea de aprender y enseñar). No me equivoqué, los alumnos se motivaron aún más. Trabajamos en estudios de casos desarrollados grupalmente, algunos compartidos otros no, debían aplicarse los contenidos del primer eje, y generar fundamentos legales en los diferentes niveles jurídicos para señalar su patrimonialidad o no. Se cerraba el eje con el debate de las posiciones, dirigidas por un grupo de alumnos (en el primer año fueron dos por comisión y en el segundo fueron tres). Estos tenían la función de manejar los instrumentos legales, no habían profundizado en los bienes, debían analizar la aplicación legal y definir quienes aportaban los mejores fundamentos, decidiendo así si los bienes culturales seleccionados eran o no patrimonio. La instancia de debate tanto un año como el otro supero mis propias expectativas (en el primer año tuvimos que pedir "horas prestadas" a la profesora de Biología en el segundo extendimos más clases) la pasión puesta en la argumentación, la convicción con que defendieron sus posturas y la vinculación con lo que ellos consideraron identidad colectiva no tuvo desperdicio. Recuerdo con especial cariño el debate del primer año en la comisión B sobre la patrimonialidad del obelisco que duró incluso hasta el año siguiente, cuando en las clases de historia argentina surgió el tema de la identidad colectiva y la representatividad de los lugares y no lugares. De los siete alumnos que dirigían el debate, cuyos criterios de elección fueron aquellos que manifestaban una inclinación al derecho o que mostraban características de líderes pero se les dificultaba concentrarse en el trabajo o dejar que otros lo hicieran, tres de ellos hoy estudian abogacía y Juan, que se definía como futuro legalista, decidió partir a otro mundo.

El tercer eje plantea la preservación y/o conservación desde el estudio de casos. Si bien en los anteriores habíamos asistido o nos habían asistido profesionales para el desarrollo del contenido, este fue el momento de mayor integración con la comunidad, ya que implicó el trabajo con problemas concretos de la comunidad. En ambas promociones aunque pude evaluar con mayor detenimiento al primer grupo, se mostró gran capacidad de gestión consiguiendo a sus informantes, recursos visuales, material bibliográfico, así como aplicación de análisis crítica y reflexión en sus producciones finales. Como en los ejes anteriores se integraban todos los contenidos trabajados hasta el momento, pero esta vez se presentaban las producciones en formato digital, trabajando conjuntamente con el profesor Ariel Silva en el primer año, y en el segundo año se utilizaron conocimientos del espacio Informática pero se elaboraran dentro del mismo espacio.

El cuarto eje referido a la vinculación del patrimonio con el desarrollo sustentable no pudo ser trabajado en el primer año por falta de tiempo y con la segunda promoción debí retirarme de la cátedra antes de que cerrara el ciclo lectivo

El trabajo en equipo favoreció la integración especialmente en el segundo año del espacio, donde se utilizaban otras estrategias que propiciaran el intercambio y rotación en la conformación de grupos.

El trabajo en equipo favoreció la integración especialmente en el segundo año del espacio, donde se utilizaban otras estrategias que propiciaran el intercambio y rotación en la conformación de grupos. Fue más dificultoso en la división B de la promoción 2003

En el año 2003 comenzamos a desarrollar el espacio proyecto de Intervención socio-comunitaria, cuyo sentido es la integración de contenidos de la orientación y propiciar la autogestión. Se desarrollaron cuatro proyectos, pero quiero referirme a uno de ellos. Este trabajo consistió en una propuesta integrada que está incluida en la página Web denominada "Frigorífico Swift: la rosa descuidada". Este trabajo desarrollado por nueve alumnos tuvo como metas la construcción de rutas patrimoniales en la ciudad, la instalación del patrimonio en escuelas – muestra y la construcción de una leyenda urbana.

Fue maravilloso ver el trabajo realizado desde la distribución, la capacidad para generar ideas, acordar, reformular, aceptar e insertarse en diferentes instituciones. Hubo dificultades, algunas pudieron ser sorteadas con facilidad y otras quedaron como experiencia. El mayor escollo estuvo puesto en dificultades de relación entre el grupo aula, que resultó complejo abordarla; la necesidad de vincularse con diferentes instituciones y personas de la comunidad (personas particulares, instituciones como museo, archivo, colegios profesionales, municipalidad, escuelas, personas) con excelente predisposición pero que no siempre los tiempos eran los pautados por el grupo. Desde lo personal más allá de la dificultad de integración del grupo clase fue complejo superar la sensación de improvisación generada por el diseño y gestión del mismo por parte de mis alumnos y no la estructuración y definición dada por mi rol. Si bien se cumplió desde lo formal, no pudieron implementarse debido a que se produjeron sucesivas interrupciones en el segundo cuatrimestre por actividades laborales, también vinculadas al patrimonio y su defensa pero en actividades extracurriculares.

Es justo reconocer el mérito a quien lo tiene y no puedo desconocer que el inicio, definición e "instalación" de esta modalidad también estuvo vinculado a la propuesta de un grupo de alumnos para construcción de página Web sobre el Marjorie Glen – se trata de una barca abandonada en la zona de Punta Loyola, en la década del '10 - , cuando alumnos y rectoría me convocan comienza a darse un giro al trabajo descubriendo la vitalidad del patrimonio y la riqueza del mismo en nuestra zona. A este trabajo continuaron dos más: en el año 2002 sobre el ramal ferro-industrial Río Turbio – que une la zona minera de la Cuenca Carbonífera con Río Gallegos - y en el 2003 sobre el Frigorífico Swift; ese mismo año, paralelamente se trabajó sobre el patrimonio intangible y los medios de comunicación, en

un trabajo de investigación presentados en feria de Ciencias y Tecnología. Todos estos trabajos, realizados íntegramente por alumnos de nuestro colegio, recibieron importantes premiaciones a nivel nacional. Todos refieren al patrimonio, muestran la evolución de la modalidad, pero también su potencialidad ya que fueron realizados por alumnos de esta orientación pero se sumaron alumnos de otras modalidades institucionales.

A muchos de nosotros nos cuesta desprendernos en algún momento del día, del rol de docente. En mi caso esto sucedía especialmente mientras estuve con “mis chicos” en el aula, pero quisiera cerrar este relato haciendo un balance del sentido o el impacto que tuvo esta propuesta en mi vida profesional y personal.

El Patrimonio en el “Ladvo” implicó una dinamización de mis prácticas, hasta aquí había recibido “paquetes armados” que diferían en el uso de mis estrategias, en los vínculos que establecía con mis alumnos. La intención de innovar siempre estuvo integrada a mis decisiones profesionales pero aquí pudimos innovar desde el perfil, los contenidos, la aplicación de procedimientos, de poder trabajar actitudes en terreno. Significó que como docente pudiera o debiera gestionar, defender, consensuar, proponer, revisar con y por el otro, rehacer... pero siempre sentir que se podía hacer la diferencia. Implicó que, como dijera la voz muy inspirada de Juan Eduardo con respecto a porque “estamos en esto”, porque “no podemos querer lo que no conocemos” y sintiéramos que fue lo que se llevaron mínimamente más de cien chicos y en la actualidad, alrededor de 200 alumnos están formándose en este sentido. Como no sentir orgullo cuando recuerdo a un grupo de chicos asintiendo la aseveración de César que decía “ahora miro Gallegos de otra manera” o cuando otro respondía “descubrí cosas que no sabía que había” o cuando cierro los ojos y veo las lágrimas de Mara al escuchar el relato de Ivanna - informante de la segunda Página web -, la cara sonrojada de Caro cuando tenía que esperar para replicar a aquellos que no entendían que hacíamos, cuando gente significativa de los ámbitos culturales, educativos especialmente y políticos de la localidad, nuestra provincia u otras provincias, o la nación reconocían estos intentos. Por recordar algunos momentos: cuando el representante del Centro Gallego local, asiste a la Feri Ladvo del año 2003 y nos pide copia del trabajo anual ya que no podía creer el grado de “cientificidad logrado”, cuando sonaba el teléfono invitando a mis chicos a canales o radios locales para que cuenten que era esto que hacían, cuando nos invita la Cámara de Diputados Provincial a escuchar el debate de dos proyectos que se habían presentado para reconocer los trabajos, cuando el canal estatal de la Provincia de Misiones nos

Indudablemente “el patrimonio” terminó por convencerme que en la educación todo es posible – o al menos casi todo-, que ser docente es una profesión mágica porque uno recibe el afecto del otro en el mismo momento. Me enseñó que el único modo de resolver las dificultades y disfrutar las alegrías es con el otro (mis “chicos”, pero también mis colegas y fundamental mi familia: mi hija, padres y hermanos, cuñados y sobrina, amigos que han soportado viajes, entrevistas, llevar y traer, tipear, alojar chicos, entre otras tantas actividades que ya forman parte del accionar familiar). Me permitió crear lazos fuertes con diferentes sectores de la comunidad, conocer y respetar a muchos de mismo compañeros pero también a saber que cuando algunos ponen escollos uno, dos, tres, diez veces, más vale “bordearlos” que seguir perdiendo fuerzas en las amarguras.

Creo que la enseñanza que ha horadado más profundo es la convicción de que el único modo que he encontrado para mejorar la calidad de mis prácticas es desde el vínculo con quienes son la esencia de este sistema: los alumnos.

Obviamente que ello tienen sus puntos oscuros como el por qué no pude convencer a Luciana y Pierina que “esto era bueno”, por qué Juan decidió irse, por qué nos dejaron sin Nico, que va a ser de Mati. Pero estos mismo vínculos me han dado más sonrisas que lágrimas, como cuando Nats me asesora profesionalmente en mis nuevos emprendimientos, cuando llegan las fiestas y empiezan a llenarse la casa de otros ruidos trayendo el balance de lo que les sirvió y lo que es necesario cambiar, cuando mandan un mail diciendo que hay tal congreso o tal curso, o cuando la comunicación indica que tengo que acompañar un casamiento, la decisión de una carrera o simplemente cuando los caminos nos vuelven a cruzar y siento la calidez de sus abrazos.